

AUTORES

Gillian Gloyer estudió en Glasgow y Oxford. Su trayectoria profesional poco ortodoxa la llevó de Escocia a Albania pasando por España, Chile, Bélgica y Bosnia, y a desempeñar diversos trabajos como candidata a cargos públicos, periodista, profesora de inglés, publicista, asistente parlamentaria y experta en procesos electorales. En Albania dirigió un programa de formación extensiva para jóvenes políticos de doce partidos. Vivió en Tirana de 1998 a 2002 y recorrió el país de punta a punta tanto por motivos de trabajo como de placer. Ahora vive en Edimburgo, desde donde hace escapadas ocasionales a lugares donde el suministro eléctrico es irregular y las elecciones son poco fiables.



COLABORADOR Malcom Barrès-Baker es historiador militar y trabaja en un museo de Londres. Ha estado en Albania en dos ocasiones.

HISTORIA DE LA AUTORA

La primera vez que intenté visitar Albania fue en 1982, cuando aún era uno de los países más cerrados del mundo. Como es de imaginar, este primer intento fue un fracaso rotundo y Albania y yo no nos conocimos hasta 1998. Los cuatro años que viví allí fueron muy gratificantes desde el punto de vista profesional y la escena política era fascinante, pero lo más relevante de la experiencia es que me dio la oportunidad de visitar más rincones del país que la mayoría de los albaneses. Cuando ya me disponía a marcharme, en la primavera de 2002, una pareja de amigos albaneses me comentaron que por mi conocimiento del país era la persona ideal para escribir una guía de viaje.

La semilla ya estaba plantada. Ya de vuelta en Escocia, me puse en contacto con los responsables de la editorial Bradt, especializada en guías de viaje, que casualmente estaban planteándose una guía de Albania. Bradt ya había publicado otras guías en 1989 y 1995, pero desde entonces el país había cambiado radicalmente y era necesario escribir un libro nuevo desde cero. Yo no sabía nada de guías de viaje, pero pensaba que sí sabía mucho sobre Albania. Por desgracia, muchas de las cosas que sabía —la tendencia política de tal o cual alcalde o cuántas mujeres formaban parte del consejo del ayuntamiento— no tenían ninguna relevancia para el viajero, de modo que pronto me di cuenta de que el proyecto iba a requerir mucho más trabajo del que en un principio había estimado. Tuve la suerte de que los editores de Bradt estuviesen siempre dispuestos a cogerme de la mano y supiesen conseguir de mí lo que necesitaban sin hundirme en la miseria.

Para la mayoría de los visitantes, la mayor revelación sobre Albania es la hospitalidad y amabilidad de los albaneses. Hace tiempo que se ganaron mi cariño y lo cierto es que uso las actualizaciones de esta guía como una mera excusa para volver al país una y otra vez.

La primera guía de viaje que publicó Bradt la escribieron George y Hilary Bradt a bordo de una barcaza que bajaba flotando por un afluente del Amazonas. Le siguió *Backpacker's Africa* («África para mochileros») en 1979. En los años 80 y 90 el enfoque evolucionó y del senderismo se pasó a la publicación de guías para un público más amplio sobre nuevos destinos —a menudo las primeras sobre esos lugares—. En el siglo XXI Bradt continúa publicando estas guías innovadoras que aportan información exhaustiva sobre temas culturales e historia natural, así como consejos prácticos sobre alojamientos y lugares de interés.

Los autores de Bradt promueven un estilo de viaje responsable y recomiendan maneras de causar el menor impacto posible en el destino y de hacer aportaciones a las organizaciones benéficas locales. Así se consigue establecer sinergia entre el viajero y las comunidades locales.

* * *

Lo más cerca que he estado de Albania fue cuando vislumbré sus montañas entre la bruma azulada desde el otro lado de la estrecha extensión de agua marina que las separa de Corfú. Parecía tan remota y misteriosa como podía serlo cualquier país tras el telón de acero y, de hecho, así era en los años 60, cuando resultaba inaccesible para los turistas.

Nuestra primera guía de Albania fue una crónica ilustrada de un viaje estrechamente vigilado por el régimen comunista en 1989. Sin embargo, desde entonces el turismo en Albania ha evolucionado de manera espectacular y cada vez más personas visitan el que tal vez siga siendo el país menos conocido de Europa. Gillian Gloyer continúa cambiando nuestra percepción de Albania con este libro riguroso y tranquilizador.

Primera edición: junio de 2010

© Texto: Gillian Gloyer

© Cartografía: Bradt Travel Guides Ltd

© Ilustraciones: Fotógrafos e ilustradores

Fotógrafos David Bennett (DB), Bildagentur/Tips Images (B/Tips), Jonathan Bradley (JB), Gillian Gloyer (GG), Alan Grant (AG), Eva de Hullu (EH), John Miles/Pictures Colour Library (JM/PCL), Laurence Mitchell (LM), Eitan Simanor/Pictures Colour Library (ES/PCL), M Smith/Butrint Foundation (MS), Auron Tare (AT), Peter Treanor/Pictures Colour Library (PT/PCL), Heinz Tschanz-Hofmann/Tips Images (HTH/Tips), Antonia Young (AY)
Cubierta Bloque de apartamentos pintados, Tirana (AG)
Contra Guía de montaña, Thethi (EH), playa de Dhërmiu (GG)
Portadilla Fresco de la iglesia de Santa María, Leusa (GG), torre del reloj del castillo de Gjirokastra (GG), puerto de Saranda (DB)

Ilustraciones Carole Vincer **Mapas** Kevin Baverstock y Dave Priestley

ISBN: 978-84-92963-50-8

Depósito legal: B-24.792-2010

Editado por **Alhena Media** conjuntamente con **Bradt Travel Guides Ltd**, Chalfont St Peter, UK. Publicado originalmente en inglés por Bradt Travel Guides bajo el título *Albania*. Gillian Gloyer reconoce el derecho a ser identificada como autora del presente trabajo de acuerdo a la ley de Copyright, Diseño y Patentes de 1988.

Alhena Media

C/ Rabassa, 54, local 1. 08024 Barcelona

Tel.: 934 518 43

www.alhenamedia.info. alhenamedia@alhenamedia.info

Reservados todos los derechos. Ningún contenido de este libro podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Agradecimientos

Han sido muchas las personas que han colaborado en la preparación de este libro desde los primeros días del proyecto. Alban, Elvis y el vodka de hierba de bisonte tienen la culpa de la idea original. En lugar de pasar revista a todos los que han contribuido a las primeras ediciones, voy a darles las gracias a todos a la vez. Estoy muy agradecida a los editores que, tanto en el pasado como en el presente, han trabajado o trabajan en Bradt Travel Guides por tener la lucidez de publicar la primera edición; si no fuese por el apoyo de Hilary Bradt y Tricia Hayne, probablemente me hubiese rendido a la mitad.

Es extraordinariamente difícil conseguir mapas fiables de Albania. El Instituto Geográfico Militar de Albania (o IGUS) me permitió usar sus mapas y planos urbanísticos. Mimoza Hysaj y Gjorgj Kasarosi trazaron los mapas que sirvieron como base para los planos urbanísticos de Durrësi y Shkodra que constan en este libro. Ylli Asllani, Arben Hoxha y Gjergji Mano me proporcionaron mapas originales de Gjirokastra, Korça y Saranda, respectivamente. Daniel Lee consiguió el mapa de Përmeti, que aparece por primera vez en esta edición.

Irene Kaufmann actualizó la sección de Peshkopi, Antonia Young, presidenta del Proyecto del Parque de la Paz para los Balcanes (B3P) contribuyó con comentarios detallados y muy útiles acerca de varios aspectos relacionados con Thethi y el B3P. Charlie Nuytens me informó sobre la historia de su predecesor holandés en las fuerzas de paz, Lodewijk Thomson. En Albania, Kate Yarhouse y Daniel Lee me prestaron una valiosa ayuda para actualizar y mejorar las secciones dedicadas a Gjirokastra y Përmeti respectivamente; quisiera darles las gracias a ellos y a todos los voluntarios de las fuerzas de paz que han ayudado a desarrollar el sector turístico en Albania. Anastas Likokas, de Himara, me ofreció generosamente sus conocimientos de la zona; Tomorr Kotorri me orientó en Frashëri, ciudad de la que es alcalde; Guri Daco, Ols Kabashi y Gjon Pjetri respondieron una vez más con gran paciencia cuando les pedí repetidamente noticias actualizadas y mi antiguo colega, Birger Zander, me apoyó desinteresadamente en la investigación de los restaurantes y bares de Berati.

Las historias que Betty Lang relata sobre sus viajes por Albania siempre se leen con placer. Otras personas que me han hecho saber cambios especialmente relevantes desde que se publicara la segunda edición son: David Bennett, Robyn Dasey, Anthony Esposito, Dirk Hennig, Frédérique Moes, Philadelphia Stockwell y Hans Vandevaire.

John Aldridge, Jonathan Bradley, Rupert Smith y, de nuevo, Malcom Barrès-Baker leyeron fragmentos del primer borrador y me hicieron sugerencias que mejoraron el producto final. En cuanto a las anteriores ediciones, Peter Derow (1944-2006) hizo lo que pudo por eliminar cualquier metedura de pata grave de mi crónica de la Historia Antigua. Esta edición no existiría sin su ayuda (o sin *retsina*) y por ello la dedico a su memoria.

Contenidos

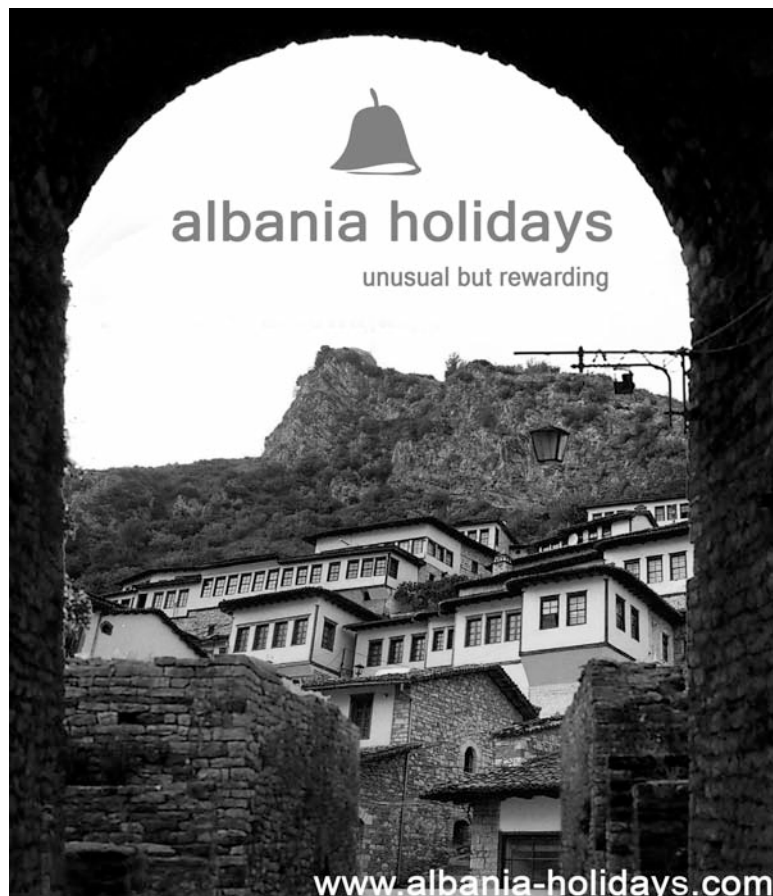


| | | |
|----------------------|--|------------|
| | Introducción | vii |
| PRIMERA PARTE | INFORMACIÓN GENERAL | I |
| Capítulo 1 | Información previa Geografía y clima 3, Historia 4, Política 14, Economía 14, Grupos étnicos 15, Idioma 16, Religión 17, Cultura 18, Historia natural y conservacionismo 20 | |
| Capítulo 2 | Información práctica Cuándo ir 25, Lo más destacado 25, Agencias de viajes 26, Trámites 26, Embajadas 27, Cómo llegar 27, Salud 29, Seguridad 31, Qué traerse 31, Dinero 32, Presupuesto 33, Viajar por el país 34, Alojamiento 38, Comida y bebida 40, Festivos oficiales 43, Ir de compras 43, Arte y entretenimiento 43, Prensa y comunicaciones 44, Horarios y negocios en Albania 45, Consejos acerca de la cultura albanesa 46, Cómo aportar algo 47 | 25 |
| SEGUNDA PARTE | LA GUÍA | 49 |
| Capítulo 3 | Tirana Cómo llegar 52, Moverse por la ciudad y alrededores 53, Agencias de viajes locales 53, Dónde alojarse 56, Dónde comer 58, Ocio 60, Ir de compras 61, Otros aspectos prácticos 61, Qué ver y qué hacer 62 | 51 |
| Capítulo 4 | Excursiones desde Tirana Durrësi 75, Divjaka 86, Kruja 87, Apolonia y Ardenica 91, Byllis 93, Elbasani 97, Berati 102 | 75 |
| Capítulo 5 | El sureste Korça 113, Voskopoja 121, Pogradeci 122, Las montañas de Gramoz 124, Përmeti 125 | 113 |
| Capítulo 6 | El noreste Tropoja 131, Kukësi 137, Peshkopia 140, Mirdita y los lagos de Lura 143 | 131 |

| | | |
|-------------------------|--|------------|
| Capítulo 7 | El noroeste Shkodra 151, Lezha 160, Thethi 166 | 151 |
| Capítulo 8 | El suroeste Saranda 175, Butrint 182, Gjirokastra 187, Libohova 196, Tepelena 198, La Riviera 199, Vlora 203 | 175 |
| Apéndice 1 | Idioma | 215 |
| Apéndice 2 | Más información | 223 |
| Índice analítico | | 228 |

LISTA DE MAPAS

| | | | |
|----------------------------|----------------------|----------------------------|-------|
| Albania | sección color ii–iii | Noroeste de Albania | 150 |
| Bajram Curri | 135 | Përmeti | 126 |
| Berati | 106–7 | Peshkopia | 141 |
| Butrint | 184 | Pogradeci | 123 |
| Byllis, plano local | 94 | Rozafa, plano del castillo | 157 |
| Durrësi | 79 | Saranda | 179 |
| Elbasani | 98 | Shkodra | 152–3 |
| Excursiones desde Tirana | 76–7 | Shkodra, centro urbano | 155 |
| Gjirokastra | 190–1 | Sureste de Albania | 114 |
| Gjirokastra, casco antiguo | 193 | Suroeste de Albania | 176–7 |
| Korça | 116 | Tirana | 54–5 |
| Kruja | 89 | Tirana, centro urbano | 64–5 |
| Kukësi | 138 | Tirana, alrededores | 50 |
| Lezha | 162 | Vlora | 206 |
| Noreste de Albania | 132 | | |



Introducción

Albania sólo ha sido un país independiente desde 1912. Fue el último país de Europa, sin contar Macedonia, en independizarse del Imperio Otomano y en sus primeros treinta años de vida como estado moderno ha sido invadido y ocupado en varias ocasiones por todos sus vecinos. El gobierno que tomó el mando en 1944 utilizó una mezcla de terror, nacionalismo y aislamiento para seguir en el poder mucho tiempo después de que los demás regímenes comunistas europeos hubiesen caído. Las revueltas civiles, que rayaban en la anarquía, inundaron el país en 1991 y 1992, así como en 1997.

Dada su historia, no es extraño que Albania sea tan desconocida. Durante el periodo comunista, prácticamente los únicos occidentales que visitaban el país eran grupos organizados —ornitólogos, historiadores del arte o aventureros curiosos que venían en autobuses desde la vecina Yugoslavia— a los que se acompañaba en visitas guiadas sometidas a una estrecha vigilancia. Durante los años 90, como es de imaginar, Albania no estaba incluida en los itinerarios vacacionales de las agencias turísticas. Sólo en estos últimos años ha empezado a crecer el número de viajeros que descubren la belleza de Albania: sus iglesias medievales ocultas y sus castillos muy visibles; sus yacimientos arqueológicos con restos de 2,5 milenios de antigüedad y, por supuesto, sus deliciosas frutas y verduras, su carne de cordero y su pescado.

Albania es fácilmente accesible por tierra, mar y aire. En la última década se han realizado grandes mejoras en las carreteras, lo que facilita considerablemente los desplazamientos, aunque el transporte público no está recomendado para los que van con prisa o se asustan con facilidad. Además, se pueden encontrar hoteles de una calidad aceptable casi en cualquier lugar.

Desde la primera edición de este libro (aunque me temo que no sólo gracias a él) el turismo en Albania ha dejado de ser patrimonio de los expatriados que se iban a vivir allí y de los familiares y amigos que los visitaban, además de un puñado de ornitólogos, historiadores del arte y «extremistas» solitarios. Ahora es un país al que la gente normal va de vacaciones. Muchos se sienten atraídos por las reservas naturales, remotas y hermosas, y por ello continúo en esta edición prestando especial atención a las rutas de senderismo y a los trayectos para recorrer en bicicleta. También he modificado la estructura de la guía para que cada capítulo se centre en una región más abaricable y razonable del país, abandonando así el enfoque anterior, que se basaba en los puntos de acceso a Albania desde los diferentes países limítrofes. Espero que estos cambios faciliten el uso de la guía.

EXTRACTOS

Las citas de las páginas 71 y 72 están extraídas de la primera guía de Albania publicada por Bradt y escrita por Peter y Andrea Dawson: *Albania: A Guide and Illustrated Journal*. En esta obra narraban sus viajes por el país durante el ocaso del periodo comunista. La primera edición data de 1989 y está actualmente descatalogada.

Los fragmentos de las páginas 158-159 y 165 son traducciones mías de los cuentos populares albaneses que Mitrush Kuteli publicó por primera vez en 1965 bajo el título

de *Tregime të Moqme Shqiptare* y que más tarde volvería a publicar Shtëpia Botuese Mitrush Kuteli en Tirana en 1998.

ACLARACIONES SOBRE LOS TOPÓNIMOS

En albanés todos los topónimos tienen dos formas: la forma definida es la que consta en el texto de este libro y la indefinida es la que se usa en las señales de tráfico y en los mapas. Por lo general, las formas son tan parecidas que es fácil reconocerlas, pero en el *Apéndice 1* (página 221) se recogen conjuntamente las formas definidas e indefinidas de las ciudades o distritos que pudieran plantear dudas.

El nombre «Kosovo» designa en esta guía al país o provincia que limita al noroeste con Albania. Kosovo declaró su independencia el 17 de febrero de 2008, aunque, a fecha de impresión de este libro, la Organización de las Naciones Unidas no lo ha reconocido oficialmente como estado independiente. El país que limita al este con Albania consta en esta guía como «Macedonia», si bien se usa su nombre oficial, «República de Macedonia», cuando conviene evitar confusiones con la actual región griega de Macedonia o con el antiguo reino de Macedonia.

TUS COMENTARIOS

Las sugerencias y noticias actualizadas que me envían los lectores son valiosísimas para mí. Aunque no pretendo asegurar que en este libro no haya absolutamente ningún error, sí es cierto que habría muchos más de no ser por sus comentarios; por eso quiero darles las gracias a todos aquellos que se han tomado la molestia de escribirme. Por favor, ayudanos a conseguir que esta guía esté siempre actualizada y que la próxima edición sea aún mejor enviándonos tus sugerencias a Alhena Media, C/ Rabassa, 54, bajo, 08024 Barcelona; e alhenamedia@alhenamedia.info.

Primera parte

INFORMACIÓN GENERAL



ALBANIA DE UN VISTAZO

Situación Península de los Balcanes

Área 28.748 km²

Clima Mediterráneo

Sistema de gobierno Democracia parlamentaria

Jefe de Estado Presidente, elegido por el parlamento cada cinco años

Población 3.600.523 (estimada en 2007)

Índice natalidad 15,16 por 1.000 (estimado en 2007)

Esperanza de vida Hombres 74,95 años; mujeres 80,53 años (estimada en 2007)

Tasa crecimiento población 0,529% (estimada en 2007)

Capital Tirana (Tiranë)

Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) 5.500 \$ (estimaciones de 2007, la economía sumergida puede representar hasta un 50% del PIB oficial)

Tasa de crecimiento PIB 5% (estimado en 2007)

Idioma oficial Albanés

Alfabeto Romano

Moneda Lek

Tipo de cambio 1 €= 138,84 lek, 1 \$= 103 lek

Código telefónico internacional +355

Electricidad 220V (en teoría)

Pesos y medidas Sistema Métrico Decimal

Himno nacional *Himni i Flamurit* (Himno a la bandera), compuesto en 1880

Bandera nacional Águila negra de dos cabezas sobre fondo rojo

Fiestas nacionales 1 enero, 1 mayo, 28 noviembre (ver página 43 para otras fiestas nacionales)

NÚMEROS DE TELÉFONO

En septiembre de 2008 se añadió un 2 al principio de todos los números fijos de Albania. Así, los números de Tirana tienen siete cifras y los del resto del país pueden tener cinco o seis. Por ejemplo, para llamar a la embajada española desde un teléfono fijo de Tirana, tendrá que marcar 227 4960; si está en otro punto de Albania o llama desde un teléfono móvil, tiene que marcar 04 (el código de Tirana) y 227 4960; finalmente, si llama desde España, debe marcar 00 355 (el código de Albania) 4 227 4960. Del mismo modo, para llamar a la agencia de viajes Old Bazar, que está en Gjirokastra, tendría que marcar el 268 899 (si llama desde un fijo de Gjirokastra) o 084 268 899 (si llama desde otro punto de Albania). Todos los números que figuran en esta guía están actualizados.

Albtelecom, la empresa de telecomunicaciones estatal, por fin fue privatizada en 2008 y ha introducido este cambio en los números como parte de una estrategia de desarrollo que busca aumentar la red de líneas fijas de Albania. Los números de los teléfonos móviles no se han visto afectados.

Información previa

GEOGRAFÍA Y CLIMA

Albania tiene una superficie de 28.748 kilómetros cuadrados, un poco menor que Bélgica y poco menos que la Comunidad Autónoma de Galicia. Gran parte de su superficie es montañosa: la altitud media es de 708 metros por encima del nivel de mar y el pico más alto (el monte Korabi, que queda al noreste de Peshkopia, junto a la frontera con Macedonia) mide 2.753 metros de altura. La mayor parte de la población vive en las zonas de baja altitud del centro y el sur o en las llanuras costeras.

Albania está al suroeste de la península de los Balcanes y limita con Grecia, las Antiguas Repúblicas Yugoslavas de Macedonia y Montenegro y la provincia de Kosovo. Está separada de Italia por los mares Adriático y Jónico, que se bifurcan en la bahía de Vlora, unos 170 kilómetros al norte de la costa albanesa. En el punto en el que las orillas están más cercanas, en el Estrecho de Otranto, sólo 72 kilómetros separan a los dos países.

El clima es mediterráneo, caracterizado por veranos cálidos y secos e inviernos suaves y lluviosos en las llanuras. En el interior del país, la altitud es más elevada, lo cual baja las temperaturas y provoca que a menudo las precipitaciones caigan en forma de nieve; de hecho los valles de las montañas más altas están cubiertas de nieve todo el año. Las tierras bajas tienen entre 270 y 300 días de sol al año y la temperatura tibia del mar permite disfrutar de un baño agradable de mayo a octubre. El mes más frío es enero, ya que la temperatura media es de 5-10° C en las tierras bajas y en el interior desciende hasta los -10° C. Julio es el mes más cálido y puede llegar a ser muy caluroso, ya que a veces se superan los 40° C en el interior; las ciudades costeras, sin embargo, conservan temperaturas más frescas gracias a la brisa marina.

Los Balcanes del sur se encuentran en la frontera que divide las placas tectónicas de Eurasia y África, por lo que están expuestos a actividad sísmica. El norte de Albania se vio afectado por el terremoto de 1979, cuyo epicentro fue Montenegro y que causó más de 150 muertes. Más al sur, el área de Lushnja sufrió un seísmo menor en 1982. Albania ha experimentado un complejo desarrollo geológico que le ha reportado una gran riqueza de recursos minerales; de hecho, las minas de plata fueron probablemente una de las cosas que interesaron a los colonizadores griegos en el siglo VII a.C. Sus abundantes reservas de aceite han atraído recientemente capital de inversores occidentales. Durante el régimen comunista, Albania era el segundo productor de cromo del mundo, si bien hoy en día la producción es una pequeña parte de lo que era entonces.

Albania tiene 362 kilómetros de costa, el Adriático discurre desde la frontera de Montenegro hacia el sur hasta llegar a la bahía de Vlora, donde empieza el mar Jónico. Excepto en unos pocos estrechos, la costa del Adriático es de baja altitud y se caracteriza por las bahías protegidas como las de Vlora y Durrësi, que han servido como puertos desde la Antigüedad. La costa Jónica es muy irregular, las calas rocosas se suceden a lo largo de la estrecha franja costera y las altas montañas se elevan erguidas junto a la mayor parte del terreno. El punto más alto está en el paso de Llogaraja, a más de 1.000 metros de altitud. La abrasión y la actividad kársticas han excavado muchas cuevas en la base de los desfiladeros, algunas incluso fueron habitadas en la Prehistoria.

Los ríos, que surgen en las altas montañas y atraviesan desfiladeros escarpados hasta llegar a las llanuras y desembocar en el mar, dibujan una red sobre el país. Los principales ríos están controlados y explotados, por lo general para obtener energía hidroeléctrica. El mayor sistema hidroeléctrico del país es el del río Drin, el más ancho y el más caudaloso, que discurre a lo largo de unos 280 kilómetros y que drena casi 6.000 kilómetros cuadrados en el territorio de Albania. Los ríos más largos del sur de Albania son el Semani, formado por la confluencia del Devolli y el Osumi, y el Vjosa, que nace en el norte de Grecia (donde recibe el nombre de Aoos) y discurre hacia el norte a través de los hermosos acantilados que separan Përmeti de Tepelena.

HISTORIA

PREHISTORIA El país que hoy conocemos con el nombre de Albania estuvo deshabitado durante más de ocho milenios. El periodo neolítico se extendió aproximadamente en esta región entre el 6000 al 2100 a.C., la Edad del Bronce, del 2100 al 1000 a.C. y la Edad del Hierro empezó sobre el año 1000 a.C. Durante la Edad del Hierro ya se pueden reconocer manifestaciones de la cultura iliria. Algunos arqueólogos sostienen que durante la Edad del Bronce los habitantes de la península de los Balcanes empezaron a desarrollar diferencias tribales y que una de las tribus que surgieron como consecuencia se convirtió en el pueblo de los ilirios, los antepasados de los albaneses actuales. Otros piensan que los ilirios llegaron de otro lugar e invadieron Albania en algún momento entre los siglos XIII y X a.C. También hay una encendida polémica acerca de dónde estaba la frontera entre los helenos (griegos), los epirotas (que no eran considerados de origen griego, especialmente por parte de los griegos) y los ilirios (que definitivamente no eran griegos). Es posible que los asentamientos ilíricos y epiroticos se entremezclasen en el terreno que hoy corresponde al sur de Albania y el norte de Grecia. Por ejemplo, Antigonea era una ciudad epirotica que quedaría cerca de Gjirokastra (ver página 189) y que fue destruida durante la Tercera Guerra Macedónica por los romanos victoriosos.

ILIRIOS Lo que está claro es que la cultura ilírica tenía características distintivas y que los antiguos griegos creían que las diferentes tribus ilíricas tenían suficientes rasgos en común como para considerarlas un único grupo. Construían ciudades grandes y bien fortificadas, comerciaban con las colonias griegas de la costa y acuñaban monedas. También utilizaban la plata y el cobre que extraían de las minas para adornos personales: *fibulae* (broches) retorcidos con forma de ocho, espirales de metal que las mujeres se enrollaban en el pelo y los originales *byzylkyk*, pulseras que se llevaban en brazos y piernas, en lugar de en las muñecas o los tobillos. En un túmulo se encontró un esqueleto que llevaba al menos seis *byzylkykë* en cada extremidad.

En el siglo III a.C., una tribu ilírica del norte, los ardeanos, estableció su capital en Shkodra. Los ardeanos eran marinos mercantes —sus monedas (y la actual moneda de 20 lek) muestran una galera pequeña y veloz que recibía el nombre de *liburnis* y que era la favorita de los piratas— y en 229 a.C. sus frecuentes abordajes de navíos italianos provocaron una guerra con Roma, que entonces se empezaba a perfilar como el estado más poderoso de Italia. La reina Teuta de los ardeanos se vio obligada a ceder y los romanos pusieron su primera pica al otro lado del Adriático. Sesenta años después, en el 168 a.C., derrotaron a los ardeanos en una batalla y asediaron a su rey, Genti, en el castillo de Rozafa hasta que se rindió. Genti, al que los romanos llamaban *Genthius*, fue el último rey ilirio.

ROMANOS Desde la mitad del siglo II a.C., el dominio romano trajo la paz y la prosperidad a Albania. Para conectar la costa adriática con Tesalónica y Bizancio, los romanos construyeron una de sus grandes carreteras, la Via Egnatia. El nombre hace referencia a un procónsul romano, Gaius Egnatius, que la diseñó y construyó puentes a su paso en el siglo II a.C., basándose en una antigua ruta que unía el sur de Iliria con Macedonia.

Los puntos de partida fueron Dyrrachium (la actual Durrësi) y Apollonia, y en la confluencia de estas dos ramas surgió una ciudad que más tarde pasaría a llamarse Elbasani. Los romanos también construyeron otras carreteras: una que bajaba por la costa desde Shkodra pasando por Durrësi y seguía más allá de Butrint, y otra que partía de Shkodra hacia el este hasta llegar a Prizreni to Niš.

Julio César viajó a la provincia de Illyricum en el 56 a.C., cuando estaba bajo su gobierno, pero la primera visita a territorio específicamente albanés de la que tenemos constancia fue en el año 49 a.C., mientras perseguía a Pompeyo, su enemigo en la Guerra Civil. Octavio estudió en Apollonia antes de convertirse en el emperador Augusto y recompensó a la ciudad librándola de pagar impuestos. Muchos ciudadanos romanos compraban propiedades o se asentaban en Albania. En Lissus (Lezha) vivió una comunidad de ciudadanos romanos durante la Guerra Civil y un amigo de Cicerón poseía terrenos junto a Buthrotum (Butrint). Dyrrachium, que fue una ciudad libre durante la República, pasó a ser una colonia romana bajo el imperio de Augusto, que también fundó las colonias de Byllis and Buthrotum.

Cuando el Imperio Romano se dividió en dos en el año 395 d.C., Albania quedó bajo la autoridad de Constantinopla en lugar de la de Roma. Así, cuando el Imperio Occidental se desmoronó en el siglo V, Albania quedó integrada en el Imperio Bizantino.

BIZANTINOS Los siglos IV, V y VI fueron épocas de inestabilidad como consecuencia de las invasiones de Albania por parte de los visigodos y más tarde los ostrogodos, que ocuparon Dyrrachium en el 480 d.C. para usarla después como base para invadir Italia e instaurar una monarquía allí. Shkodra fue saqueada en el 380 y Onchesmus (la actual Saranda) fue completamente destruida en el 551. Sin embargo, entre invasión e invasión, la vida seguía, se investían obispos y se construían iglesias. El emperador Justiniano, (527–65 d.C.), que era un gran constructor, encargó la fortificación o la refortificación de varias ciudades, como por ejemplo Dyrrachium y Tirana.

En el siglo X Bulgaria ocupó amplias zonas de los Balcanes, entre ellas la totalidad de Albania. Los bizantinos no consiguieron recuperar este territorio hasta 1018. Sin embargo, fue un respiro muy corto. En 1081, un enorme ejército al mando de Robert Guiscard llegó a Avlona (Vlora) y continuó su marcha subiendo por la costa hasta Dyrrachium. La batalla que se originó entonces quedó recogida con gran detalle en la crónica de Anna Comnena, hija del emperador bizantino Alejo I Comneno. A pesar del éxito inicial, la batalla de Dyrrachium acabó en derrota aplastante para Bizancio. Muchos de los oficiales imperiales murieron asesinados; las tropas europeas que constituían el núcleo del ejército resultaron indisciplinadas e inútiles, por lo que fueron sustituidas por mercenarios extranjeros. El momento decisivo de la contienda fue una carga por sorpresa de la caballería Normanda, en la que los soldados sostuvieron las lanzas en horizontal en lugar de lanzarlas. Ya habían probado esta idea innovadora en la batalla de Hastings y quince años después tendría efectos aún más devastadores en la Primera Cruzada.

Tras un asedio de varios meses, los normandos tomaron Dyrrachium y otras ciudades costeras en lo que fue un preludio de su avance hacia el este, que empezaría dos años más tarde; a mediados del año siguiente, Iliria entera estaba en su poder. Alejo I, sin embargo, les plantó cara. Gracias a una alianza con los venecianos, que querían (y consiguieron) el control de Dyrrachium y Corfú, Bizancio había recuperado la mayoría de sus territorios balcánicos a finales de 1083.

Constantinopla sucumbió a la Cuarta Cruzada en 1204 y durante todo lo que quedaba de siglo, se sucedieron enfrentamientos entre estados que ambicionaban la supremacía. Uno de ellos recibió el nombre de «déspota de Epiro», cuya capital era Arta (en el noroeste de la actual Grecia) y que se extendía hacia el norte hasta Dyrrachium y, en algunas épocas, también hacia el este hasta Macedonia y Tesalónica. Miguel I Comneno Ducas, un nieto ilegítimo de Alejo I Comneno, instauró este régimen poco después de la caída de Constantinopla, pero fue su hijo ilegítimo, Miguel II Comneno Ducas, que gobernó entre

1237 y 1271, quien usó por primera vez el título de «déspota de Epiro». Un déspota era un tipo de gobernante y administrador provincial nombrado por el emperador.

En 1256, Miguel II se embarcó en una campaña para tomar Tesalónica, que entonces formaba parte del mini imperio de Nicea, y a principios de verano ya estaba a las puertas de la ciudad. Sin embargo, a principios de 1258 Durrësi, Vlorë y Butrint cayeron en poder del príncipe Manfredo de Sicilia. Miguel II reaccionó ofreciéndole la mano de su hija y los territorios conquistados como dote; así formó una alianza con los reinos de Sicilia y Acaya contra Nicea. Recién coronado co-emperador de Nicea, Miguel Paleólogo envió un vasto ejército a los Balcanes que sorprendió a los epirotas en Kastoria. Miguel II Comneno Ducas se replegó junto a sus aliados en Vlorë, pero fue derrotado definitivamente en Pelagonia (la actual Monastir, en Macedonia) en el verano de 1259. Los niceanos tomaron Arta y el emperador se refugió en la isla de Cefalonia. Volvió a Arta al año siguiente, pero ya era demasiado tarde para reinstaurar el Despotado de Epiro. El 15 de agosto de 1261, Miguel VIII Paleólogo entró triunfalmente en Constantinopla tras la caída del Imperio Latino.

Mientras tanto, seguían los enfrentamientos por conquistar Albania. Manfredo de Hohenstaufen, por entonces ya rey de Sicilia, murió en 1266 luchando contra la cruzada de Charles d'Anjou, el hermano menor del rey Luis de Francia. En 1275, los bizantinos recuperaron Butrint y Berati, de modo que los angevinos volvieron a la costa adriática. Cinco años después, Charles ordenó a un ejército de 8.000 hombres que atravesara Albania hacia el este hasta llegar a Berati. Aquella guarnición y los habitantes de la ciudadela fortificada resistieron hasta que llegaron refuerzos desde Constantinopla en marzo de 1281 y entonces consiguieron una aplastante victoria sobre las tropas angevinas. Albania volvía a manos bizantinas.

Sin embargo, los años de exilio lejos de Constantinopla habían herido de muerte al Imperio Bizantino y durante el siglo XIV fueron menguando cada vez más los esfuerzos que podía dedicar a la defensa de las fronteras occidentales. Los angevinos reconquistaron Durrësi en 1307, el rey serbio Stefan Dušan invadió Albania en 1343 y llegó bastante al sur, hasta Vlorë y Berati. Sin embargo, los serbios nunca ejercieron un control absoluto sobre el país. Al contrario, Albania se convirtió en una amalgama de estados semi independientes gobernados por familias albanesas poderosas y a la muerte de Stefan Dušan en 1355 eran la única forma de autoridad que existía en el país. Una de estas familias era la de Karl Topia, de Durrësi, cuyo retrato aparece en la representación de San Gjon Vladimir que creó Kostandini Shparataraku (ver página 118). Además, los Balshas gobernaban en el norte de Albania y los Muzakas, en Berati.

LA CONQUISTA OTOMANA Los otomanos pusieron pie en Europa por primera vez en 1354, para alarma de Juan VI Cantacuceno, historiador bizantino y, por aquel entonces, co-emperador. En 1371, las tropas del sultán Murad aplastaron al ejército serbio en el río Maritsa y en junio de 1389 una coalición de serbios, húngaros, bosnios, búlgaros y albaneses se enfrentaron a las tropas otomanas bajo el mando del príncipe serbio Lazar en el Campo de Mirlos (*Kosovo Polje*, en serbio). El sultán fue asesinado, pero la coalición sufrió una gran derrota que acabaría con la ejecución del príncipe Lazar. Los contados nobles serbios que sobrevivieron se vieron obligados a jurar alianza personal al nuevo sultán Bayezid, el hijo de Murad.

Bayezid atacó Constantinopla en 1394 y mantuvo el asedio durante ocho años, hasta que el ejército mongol, capitaneado por Tamerlán (o Timur) se introdujo en Asia Menor y derrotó a los otomanos en 1402. Bayezid cayó prisionero y murió aún cautivo. Mehmed I, el siguiente sultán, regresó a Albania y en 1417 las fuerzas otomanas tomaron Vlorë y más tarde Gjirokastra. Pero su gobierno del país aún no estaba afianzado y Albania seguía sin rendirse. Poco después de 1430 empezaron las rebeliones, que fueron atajadas en 1433. En 1443, una cruzada dirigida por líderes de varios países (entre los que estaba el héroe húngaro János Hunyadi) derrotó al ejército otomano en la ciudad serbia de Niš. Fue entonces cuando Skanderbeg, un noble albanés que había recibido forma-

ción militar en el ejército otomano, alentó una rebelión desde su residencia familiar de Kruja (ver páginas 164-5). Gracias a la habilidad de Skanderber para unificar los clanes albaneses en contra de un mismo enemigo, pudo resistir la ocupación hasta 1479, 26 años después de que los otomanos tomaran la capital bizantina.

Según la ley islámica, los no musulmanes que vivan en territorio musulmán deberán ser tratados como «infiel protegidos», un estatus completamente distinto al que tienen los infieles que viven en territorios no musulmanes, ya que en ese caso es legítimo matarlos o esclavizarlos. Así, los cristianos que vivían en Albania (o en otros lugares) no estaban obligados a convertirse al Islam, pero sí tenían que pagar un impuesto personal. Gracias a este impuesto sus vidas y sus propiedades gozaban de protección legal.

Seguramente los campesinos cristianos sufrirían más a causa del *devshirme*, un sistema de reclutamiento según el cual todas las familias del imperio que no fuesen turcas de bían ofrecer uno de sus hijos al sultán. Entre los siglos XIV y XVI, el *devshirme* fue la principal fuente de hombres al servicio del imperio y debió de suponer un enorme sacrificio para las familias de campesinos que necesitaban la ayuda de sus hijos para cultivar sus tierras (si bien, los hijos únicos no eran reclutados). Los jóvenes más apuestos de cada remesa recibían una educación en las escuelas de palacio y en ocasiones prosperaban hasta llegar a convertirse en gobernadores u oficiales con poder. La mayor parte de los jóvenes reclutados, sin embargo, se convertían en jenízaros, miembros de la infantería personal del sultán. En principio, los jenízaros estaban formados por unos cientos de hombres que servían como guardia personal del sultán. Aunque crecieron en número con el tiempo, siguieron siendo un pequeño cuerpo de élite, si bien en el siglo XVI llegó a estar formado por unos 10.000 hombres. Guardaban fidelidad a la dinastía otomana, aunque no necesariamente a los sultanes individuales: de hecho, las rebeliones de los jenízaros provocaron la abdicación de al menos dos sultanes.

Aquellos que acudían a las escuelas de palacio y terminaban su educación, podían convertirse en pajes del sultán o servir en la guardia militar o en la caballería que guardaban el palacio. Los que estaban interesados en la ley islámica, podían llegar a ser imanes y los que tenían aptitudes para las lenguas, podían trabajar como secretarios. Sin embargo, los que tenían más posibilidades de alcanzar los altos cargos del imperio (visir, tesorero imperial o canciller) eran los pajes personales del sultán. Muchos albaneses llegaron a ser gran visir, como por ejemplo Daud Pasha, que ocupó el cargo de 1485 a 1497, o Koca Sinan Pasha, que lo hizo un siglo después.

INDEPENDENCIA Curiosamente, los funcionarios otomanos fueron quienes contribuyeron a crear la mentalidad intelectual y el impulso creativo necesario para que el movimiento nacionalista albanés empezase a emerger a finales del siglo XIX. Abdyl Frashëri (ver página 128), por ejemplo, fue director financiero de la *vilayet* (provincia) de Ioannina. Era un alto cargo de la Liga Prizren, cuyo objetivo inicial era simplemente unificar las cuatro *vilayets* de habla albanesa pero que en el 1881 ya exigía su autonomía como parte del Imperio Otomano. La Liga consiguió expulsar a los administradores imperiales de Kosovo, pero fue aplastada poco después y sus líderes acabaron en la cárcel.

El movimiento nacionalista tomó conciencia entonces de que la lengua albanesa podía ser una herramienta para construir un sentimiento de unidad nacional, de modo que pasó de enfocar su campaña en exigencias culturales a centrarla en reivindicar la lengua. Se empezaron a publicar libros y revistas en albanés, y se crearon escuelas en las que se impartían clases en albanés (ver página 119). Surgió una generación de grandes poetas albanos que encarnaban el renacimiento cultural del país (*Rilindja Kombëtare*) que se estaba dando.

Existía un obstáculo para conseguir la unidad nacional: los múltiples alfabetos que utilizaban las diversas religiones de los albaneses. Los musulmanes usaban la escritura árabe, los ortodoxos del sur utilizaban el alfabeto griego y los católicos del norte escribían con el latino. Por este motivo, los líderes de la *Rilindja* decidieron plantearse como

un objetivo urgente la elección de un alfabeto común y en 1909 se celebró un congreso en Elbasani en el que se adoptó el alfabeto latino que se usa hoy en día.

La Primera Guerra de los Balcanes empezó el 8 de octubre de 1912 con el ataque de Montenegro al norte de Albania, que entonces aún formaba parte del Imperio Otomano. Enseguida se unieron al conflicto otros países balcánicos y el ejército otomano se desmoronaba, de modo que Albania se vio invadida desde todas las direcciones. Al verse prácticamente abandonados por los gobernantes otomanos, los albaneses se dieron cuenta de que si no obtenían la independencia, los países balcánicos vecinos engullirían su territorio. Mientras tanto, a Austria-Hungría le preocupaba que los planes de griegos, serbios e italianos para Albania redujesen su influencia en los Balcanes, que eran su patio de juegos. Ismail Qemali, uno de los veintiséis albaneses elegidos para el Parlamento de Estambul tras la revolución de los jóvenes turcos en 1908, viajó a Viena y Budapest con la intención de conseguir apoyo diplomático para la independencia de Albania.

Para cuando estalló la guerra, gran parte de Albania ya se había levantado en armas y muchos soldados albaneses estaban desertando del ejército otomano, si bien otros lucharon con valor junto a los otomanos y contra los montenegrinos. Algunos rebeldes, con el kosovar Isa Boletini al frente, ocuparon Skopje, Kosovo y amplias zonas de lo que hoy es territorio albanés. Cuando Ismail Qemali regresó de su viaje diplomático, se enteró de que las tropas serbias se aproximaban al Adriático. La Liga Balcánica invadía el norte de Albania, la marina griega atacaba por el sur... la situación era desesperada. En este ambiente, el 28 de noviembre de 1912, 83 delegados de toda Albania se reunieron en Vlora y proclamaron la independencia del país.

Los «grandes poderes» (Austria-Hungría, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Rusia) reconocieron oficialmente la independencia del país en mayo de 1913. En junio, después de 500 años, las últimas tropas otomanas abandonaron suelo albanés. Los poderes convocaron una Comisión Internacional de Control para redactar una constitución y Comisiones de fronteras para delimitar los límites geográficos del país. Se negaron a reconocer el gobierno provisional que se había establecido en Vlora y nombraron a un príncipe alemán para tener a una marioneta en el poder. El príncipe Wilhelm de Wied nunca gobernó más allá de Durrësi y dejó el cargo completamente tras sólo seis meses (para más información sobre este periodo, ver página 85). Albania se hundió entonces en la anarquía, los líderes se enfrentaban por el poder y durante la Primera Guerra Mundial el país quedó fragmentado en un caos de pequeños estados «autónomos» que quedaron bajo la influencia de diversos países que tenían intereses en su territorio. No empezaría a recuperarse hasta los años veinte del siglo XX.

EL REY ZOG Uno de los líderes que surgieron durante este caótico periodo fue Ahmet Zogu, un jefe de clan que provenía del distrito de Mati, al norte de Albania. Participó en el Congreso de Lushnja en enero de 1920, donde se crearon un senado y un gabinete político para restaurar el orden, y un Alto Consejo de Estado para supervisarlos. Zogu salió elegido ministro del Interior del nuevo gobierno. Durante los siguientes años, siguió consolidando su poder y en diciembre de 1924 (tras un corto lapso de tiempo sin estar en el poder) entró en Tirana y derrocó al gobierno de Fan Noli, líder del Partido Demócrata. Inmediatamente anuló los poderes del Alto Consejo de Estado, se investió presidente y comenzó a reescribir la constitución y a eliminar a sus oponentes.

A mediados de los años veinte se notaba que la influencia italiana sobre Albania estaba aumentando. Muchas empresas italianas construían carreteras y mejoraban puertos, llegaban colonos para asentarse en el sur del país y en noviembre de 1927 se instaló en Albania una misión militar compuesta por oficiales italianos que mandaban unidades militares albanesas. En 1928, Zogu se coronó a sí mismo como Zog I, rey de los albaneses, y promulgó una nueva constitución que le otorgaba poderes prácticamente ilimitados.

Mientras tanto, en los ministerios se podían encontrar consejeros italianos; arquitectos italianos estaban rediseñando Tirana y los empresarios llegados de este país estaban toman-

do el control sobre la economía de Albania. En el año 1938, el 68,4% de las exportaciones y el 36,3% de las importaciones que se realizaban en Albania tenían origen italiano. Finalmente, el 7 de abril de 1939, Mussolini anexionó Albania y sus tropas invadieron y ocuparon el país. El rey envió a su mujer y a su hijo de dos años a Grecia, para que estuviesen seguros, e hizo lo mismo un poco más tarde el mismo día. Nunca regresó a Albania, aunque su viuda y su hijo sí: la reina Geraldine murió en Tirana en octubre de 2002.

LA DIRECCIÓN DE OPERACIONES ESPECIALES EN ALBANIA

M C Barrès-Baker

LOS PRIMEROS AÑOS La SOE (Special Operations Executive) fue fundada en julio de 1940. Dependía del ministro de Economía de Guerra y tenía como objetivo «coordinar (...) actos de subversión y sabotaje contra los enemigos en el extranjero». Estaba formada por la sección D del MI6, la rama del Ministerio de Asuntos Exteriores dedicada a la propaganda y el departamento de investigaciones del Ministerio de la Guerra.

En noviembre de 1940, el rey Zog planeó desde el exilio una revuelta en el norte de Albania. La SOE temía, probablemente sin motivo, que el rey era tan poco querido que apoyarlo podría debilitar la resistencia. En cualquier caso, los griegos y casi todo el mundo se opusieron al plan y no se llevó a cabo. En abril de 1941, la SOE envió al norte al teniente coronel Dayrell Oakley-Hill, que había ayudado a organizar la guardia de Zog antes de la guerra, junto a otros 300 miembros de la resistencia. Su misión era promover una rebelión, pero cuando Alemania invadió Yugoslavia, la operación se convirtió en una maniobra de distracción para apoyar a los yugoslavos. Esta diminuta invasión recibió muy pocos apoyos y fracasó enseguida. Oakley-Hill terminaría por rendirse a los alemanes en Belgrado.

A principios de 1942, la sede de la SOE en El Cairo volvió a tramar un plan de sabotaje para Albania. Hasta 1944, la etnógrafa Margaret Hasluck (ver páginas 102-103) dirigió la delegación en este país. Como los británicos no reconocían su gobierno en el exilio, decidieron colaborar con todos los miembros de la resistencia. En abril de 1943, el comandante Neil McLean y el capitán David Smiley llegaron desde el norte de Grecia y contactaron con el Movimiento de Liberación Nacional (LNÇ, integrado en su mayoría por partisanos) y con la organización Balli Kombëtar, de ideología anticomunista y contraria al rey Zog. Las armas llegaron en junio. En un principio los aviones salían de Cyrenaica, pero en diciembre se trasladó el punto de partida a Italia, desde donde también llegaba mercancía en barco. La mayor parte fue a parar a manos de los partisanos, aunque McLean y el líder de los partisanos, Enver Hoxha, sentían una antipatía mutua. Tras una serie de reuniones entre el LNÇ y la Balli Kombëtar, probablemente auspiciadas por la SOE y el zoguista Abas Kupi, se firmaron en agosto los acuerdos de Mukje, que tendrían una vida muy corta.

Cuando los italianos se rindieron, la división entre el LNÇ y los nacionalistas se acrecentó. Aumentaba la amenaza de una guerra civil. En octubre, la SOE envió a una misión numerosa liderada por el brigadier E F David, que sucedió a McLean. Davies y sus hombres continuaron colaborando con la resistencia y promoviendo el sabotaje, aunque los conflictos civiles seguían escalando y los alemanes lanzaron grandes ofensivas contra los partisanos durante el invierno. También debía unir a los albaneses y recomendar el grupo que convenía reconocer a los británicos. «Parecía muy fácil» escribiría Davies más tarde, «pero al llegar a Albania me encontraría una situación muy compleja y delicada». Al principio, Davies recomendó que se prestase apoyo a todos los grupos que luchaban contra los alemanes, pero en diciembre pidió limitar el apoyo a los partisanos, el grupo de rebeldes más activo. Davies fue capturado en enero de 1944. La SOE, cuya sede estaba entonces en Bari, siguió su primera recomendación. Norman Wheeler y más tarde Alan Palmar continuaron su labor en el sur. En abril de 1944 McLean y Smiley, así como Julian Amery, volvieron al norte de Albania como parte de una misión al servicio de Kupi. McLean se hizo amigo de Kupi y esperaba que pudiese convertirse en una alternativa a los partisanos. Los objetivos de las dos misiones de la SOE empezaron a divergir rápidamente.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Los hechos que ocurrieron durante la Segunda Guerra Mundial en Albania son objeto de una encendida polémica y su análisis siempre se ve afectado por una clara polarización política. Los diversos grupos de liberación pueden dividirse grosso modo en «nacionalistas» (aquellos que quieren que el estado de Albania tras la guerra incluya los territorios de Kosovo y otras áreas de habla albanesa) y los «partisanos» (que finalmente vencieron y tomaron el poder tras la liberación del país). El primer grupo incluía por una parte a seguidores del rey Zog —como Abas Kupa— que se bautizaron como el Movimiento por la Legalidad (*legaliteti*) y, por otra, a partidarios de un gobierno dirigido por Noli. Un ejemplo sería Mit'hat Frashëri, que fundó el partido Frente Nacional (Balli Kombëtar) en abril de 1939, inmediatamente después de la invasión italiana. En el segundo grupo, el de los partisanos, se identificaban Enver Hoxha y Mehmet Shehu, si bien en el núcleo del movimiento estaba el Partido Comunista albanés.

Albania siguió formando parte de Italia durante más de cuatro años, aunque el ejército griego ocupó algunas zonas del sur cuando fracasó el intento italiano de invadir Grecia a finales de 1940. Al rendirse Italia en septiembre de 1943, el ejército ocupante se desintegró y algunos soldados italianos se pusieron a trabajar en granjas albanesas para poder comer. Al igual que ocurrió en la propia Italia, la Wehrmacht acudió a solucionar el vacío institucional. Se instauró un consejo regente formado por políticos albanos dispuestos a colaborar con los alemanes y el país volvió a ser independiente de nuevo. Muchos alba-

neses, sin embargo, se negaron a aceptar la ocupación alemana. Así, estalló una cruenta guerra en la que los albaneses lucharon tanto a favor como en contra de los alemanes, además de enfrentarse los unos a los otros. Excepto entre la élite intelectual de Tirana, la política albanesa todavía gira en torno a quién hizo qué durante la guerra.

Tanto los nacionalistas como los partisanos recibieron ayuda de oficiales británicos que se infiltraron en Albania por encargo de la Dirección de Operaciones Especiales (o SOE, por su nombre en inglés; ver cuadros de texto de la página 9 y siguientes). Sin embargo, poco a poco la ayuda británica se decantó por los partisanos y les proporcionó armas, munición y ropa. En mayo de 1944 se eligió un gobierno provisional en la ciudad de Përmeti, al sur del país. El Congreso de Përmeti consolidó la exclusión de las fuerzas no comunistas que había empezado el año anterior, anuló varias decisiones y acuerdos que había firmado el gobierno monárquico antes de la guerra y prohibió al rey Zog que volviese a Albania.

En septiembre, las brigadas partisanas empezaron a hacer avances en Tirana. La batalla de la Liberación de Tirana duró 19 días, del 29 de octubre al 17 de noviembre. Se produjeron graves disturbios urbanos por toda la ciudad y los partisanos recibieron ayuda aérea de los aviones de la RAF británica. A finales de noviembre, los alemanes habían sido expulsados de Shkodra, que era su última zona de influencia en Albania, y el gobierno comunista dominaba todo el país.

LA DIRECCIÓN DE OPERACIONES ESPECIALES EN ALBANIA

M C Barrès-Baker

LIBERACIÓN En abril de 1944 los partisanos estaban organizados como cualquier ejército. Tenían 13.000 soldados divididos en 12 brigadas. Aunque sus líderes eran comunistas, era un movimiento de resistencia con una amplia base popular. Abas Kupa sólo contaba con 5.000 hombres mucho menos activos que los partisanos. Hoxha desconfiaba abiertamente de los oficiales de la SOE, pero sus tropas mataron a muchos alemanes. El intento de Billy McLean de convencer a la SOE en Bari de que tuviese en cuenta a Kupa como alternativa sería a los partisanos fracasó. Aunque Bari apoyaba oficialmente a ambos grupos, los partisanos continuaron recibiendo la mayor parte de los suministros de la SOE.

Entre la primavera de 1943 y finales de 1944 unos 50 soldados británicos fueron enviados a Albania. Eran personas de todo tipo. A Smiley le gustaba poner bombas. Peter Kemp había luchado con el bando nacional en la Guerra Civil española. Davies puso fin a la guerra en Colditz. Reginald Hibbert sería embajador británico en París. Julian Amery, que más adelante representaría al partido conservador en el Parlamento, tuvo problemas por ir en uniforme y con barba por Bari y, cuando caminaba de incógnito por la Tirana ocupada entre soldados alemanes con uniformes de verano, entendió como se sentían los súbditos de las colonias británicas. Algunas memorias de los agentes de la SOE parecen libros de aventuras para jóvenes, pero su trabajo era frustrante, arriesgado y penoso. En el cementerio conmemorativo de Tirana hay tumbas de algunos agentes, aunque ninguno era oficial. El hombre de mayor rango enterrado en Tirana es el brigadier Arthur Nicholls, que murió por congelación durante la ofensiva alemana del invierno de 1943-1944. Aunque sus colegas albaneses le prestaron asistencia sanitaria, murió tres días después de cumplir 33 años y recibió la cruz de San Jorge a título póstumo.

En julio de 1944 los partisanos lanzaron un gran ataque y entraron en las tierras de Kupa. Temiendo que estallase una guerra civil, la SOE dejó de apoyarlos, pero cuando derrotaron a los alemanes varias veces, la decisión fue revocada. Bari firmó entonces acuerdos militares con el LNÇ. Al enterarse de que los británicos habían tomado partido por los partisanos, Kupa y los ballistas recrudescieron sus ataques contra los alemanes, pero no lograron impresionar a la SOE. En septiembre de 1944 les retiró su apoyo por completo. McLean y Smiley recibieron órdenes de regresar a Bari. Como desaprobaban que no se hubiese prestado suficiente apoyo a Kupa, Smiley y Amery declararon más tarde que la SOE estaba deslumbrada por los partisa-

nos y que en su sede había agentes comunistas infiltrados. Sus libros tuvieron mucho éxito, a diferencia de la crónica de Hibbert sobre su trabajo con los partisanos.

Muchos nacionalistas temían que vencieran los partisanos y se pasaron al bando alemán. Kupa se negó a hacerlo y disolvió sus tropas. Las autoridades británicas en Italia no quisieron ayudarlo a salir de Albania, pero aún así consiguieron irse y cruzar el Adriático.

En octubre, algunas tropas británicas ayudaron a liberar Saranda, lo que levantó sospechas en torno a Hoxha. Una brigada del desierto de largo alcance dirigió una misión de apoyo aéreo de la RAF durante la batalla de Tirana y algunos hombres de la SOE entraron en la ciudad junto a las brigadas partisanas.

La influencia británica en Albania no terminaría con la guerra. De 1949 a 1953, la CIA y los servicios británicos de inteligencia militar intentaron echar abajo el gobierno de Hoxha sutilmente. Se dice que el espía de Cambridge Kim Philby facilitó a Moscú detalles de la operación, pero los planes sobrestimaban la capacidad de los albaneses de a pie para levantarse contra el régimen. Como consecuencia, morirían muchos infiltrados, conocidos como «duendecillos».

Una vez acabada la guerra, Hoxha negó o minimizó el apoyo que los partisanos recibieron de los británicos. De hecho, no dejó huella del cementerio de guerra británico y trasladó los cadáveres a una fosa común oculta. Como resultado, hasta 1995 los hombres que habían muerto en Albania sólo recibieron honores en el cementerio de guerra Phaleron de Grecia. Incluso hoy en día, la posición de las tumbas en el cementerio conmemorativo de Tirana no se corresponde exactamente con las fosas donde reposan los soldados. Por otra parte, en Occidente se acusó a la SOE de permitir que los comunistas alcanzasen el poder. La mayor parte de los historiadores aceptan hoy que el apoyo británico fue de gran ayuda para los partisanos, aunque éstos habrían vencido de todos modos.

Al principio, el gobierno poscomunista sólo reconoció los méritos de los miembros de la SOE que no habían colaborado con los partisanos, pero en noviembre de 1944 invitaron a todos los agentes británicos que habían trabajado en Albania durante la guerra a celebrar el Día de la Liberación. Sólo pudieron asistir dos: Hibbert, que había colaborado con los partisanos, y Smiley, que no lo había hecho. Ambos recibieron la Orden de la Libertad de Primera clase.

Como mencionábamos anteriormente, varios agentes que trabajaban en Albania escribieron sus memorias. Para más detalles, ver el *Apéndice 2, Más información*, en la página 224.